

Antifeminismo en la red. Un estudio de la estructura ideológica de la networking masculina

David del Pino Díaz¹

Recibido: Octubre 2022 / Revisado: Mayo 2023 / Aceptado: Junio 2023

Resumen. Introducción: Se investiga la estructura ideológica de la networking masculina en la que afloran discursos de odio y violencia contra las mujeres. **Objetivos y metodología:** mediante una metodología de naturaleza teórica, desde la hermenéutica y crítica de textos científicos, se identifica la lógica política, histórica y cultural que está detrás de emplear una retórica contracultural dentro de las subculturas masculinas que componen la manósfera. Asimismo, se profundiza en la crisis del ideal de la masculinidad como telón de fondo de la creciente reacción antifeminista en la red. **Resultados:** el uso de un lenguaje políticamente incorrecto, el empleo de una retórica contracultural, el odio visceral contra las mujeres y la crisis del ideal de la masculinidad domina la estructura ideológica de la networking masculina. **Conclusiones:** La evolución de la networking masculina presenta las características de una crisis del ideal de la masculinidad en consonancia con las transformaciones estructurales y superestructurales de las últimas décadas. El paso de la subcultura Pick Up Artist (PUA) a la hegemonía de los Incels muestra claramente este tránsito.

Palabras clave: networking masculina; antifeminismo; manósfera; masculinidades; contracultura; incels.

[en] Antifeminism on the net. A study of the ideological structure of male networking

Abstract. Introduction: The ideological structure of male networking in which hate speech and violence against women emerge is investigated. **Objectives and methodology:** through a theoretical methodology, from the hermeneutics and criticism of scientific texts, the political, historical, and cultural basis behind the logic of employing countercultural rhetoric within the male subcultures that make up the manosphere is identified. It also delves into the crisis of the ideal of masculinity as a backdrop to the growing antifeminist reaction in the network. **Results:** the uses of politically incorrect language, the use of countercultural rhetoric, the visceral hatred against women and the crisis of the ideal of masculinity dominate the ideological structure of male networking. **Conclusions:** the evolution of male networking presents the characteristics of a crisis of the ideal of masculinity in line with the structural and superstructural transformations of the last decades. The passage from the Pick Up Artist (PUA) subculture to the hegemony of the Incels clearly shows this transition.

Keywords: Male networking; antifeminism; manosphere; masculinities; counterculture; incels.

Sumario: 1. Introducción. 1.1. Justificación. 1.2. Objetivos y metodología. 2. El marco de la contracultura que alimenta la networking masculina. 3. Resultados. 3.1. La contracultura en las comunidades masculinas online. 3.2. La reacción masculina en la red: un acercamiento a la manósfera. 3.3. La masculinidad hegemónica en peligro. 4. Discusión: las comunidades de la manósfera se levantan contra el embrujo del feminismo. 5. Conclusión y limitaciones. Apoyos. Referencias bibliográficas

Cómo citar: del Pino Díaz, D. (2023). Antifeminismo en la red. Un estudio de la estructura ideológica de la networking masculina, en *Revista de Investigaciones Feministas*, 14(1), 131-142.

1. Introducción

1.1. Justificación

Proponemos en este estudio un análisis crítico de la estructura ideológica de la networking masculina con el objetivo de afianzar el entendimiento de la creciente violencia y victimización masculina en comunidades online. Este crecimiento ha coincidido en el tiempo con el auge de movilizaciones feministas en todo el mundo, fundamentalmente con la llamada cuarta ola feminista (Cobo, 2019). Los años 2017 y 2018 están marcados por el desarrollo del hashtag #MeToo o #Cuéntalo en España (De Benedictis, Orgad y Rottenberg, 2019; Clark-Parsons, 2019; Mendes, Ringrose y Keller, 2018; Mendes, Keller y Ringrose, 2019; Portela y Sosa Sánchez,

¹ Universidad Nebrija (España).

dpino@nebrija.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1860-8658>

Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=aUHbcd4AAAAJ&hl=es>

2022). Sin embargo, este hashtag feminista propuesto por Alyssa Milano en el que se daba voz a mujeres silenciadas que, habían sido víctimas de abusos sexuales, tras la destitución del productor de Hollywood Harvey Weinstein por acusaciones de acoso sexual en el 2017, fue iniciado en el 2006 por Tarana Burke con el objetivo de reivindicar los derechos de las mujeres africanas en Norteamérica (Clark-Parsons, 2019; Mendes, Ringrose y Keller, 2018; Mendes, Keller y Ringrose, 2019).

En los últimos años, importantes estudios académicos han señalado la relevancia que tienen ciertos espacios en la red para conectar con las experiencias de las víctimas (Horeck, 2014; Mendes, Ringrose y Keller, 2018; Rentschler, 2015). Si bien el #MeToo puede ser considerado como un antecedente ineludible para comprender el movimiento feminista contemporáneo, hallamos un precedente en el famoso hashtag #BeenRapedNeverReported popularizado en el 2014, en el que numerosas mujeres se alzaron para terminar con la losa del silencio que caía sobre ellas (Keller, Mendes y Ringrose, 2018).

Estos dos paradigmáticos casos en redes, el #MeToo y el #BeenRapedNeverReported ponen de manifiesto que determinados espacios online han permitido la construcción de una *networking* de mujeres en la que se presentan experiencias silenciadas, así como se atiende a la relevancia que puede tener el movimiento feminista para sus vidas (Mendes, Ringrose y Keller, 2018, 237-238). Experiencias que en determinados momentos son vividas como personales, encuentran en la red la forma de conectar con otras mujeres y de permitir realizar el paso de lo individual a lo colectivo (Clark-Parsons, 2019; Mendes, Ringrose y Keller, 2018; Mendes, Keller y Ringrose, 2019).

El desarrollo de esta *networking* de mujeres ha coexistido con el incremento de visibilidad del movimiento feminista a partir de figuras mediáticas y populares como Beyoncé, Miley Cyrus o Emma Watson (De Benedictis, Orgad y Rottenberg, 2019, 3), lo que, por otro lado, ha sido duramente criticado como posfeminismo (McRobbie, 2009). Según esta interpretación, las consignas radicales del feminismo sistemáticamente se han ido diluyendo en ejercicios individuales de consumo o estilos de vida. En la línea de estas críticas al posfeminismo, se encuentran las objeciones de Nancy Fraser (1995) al auge de la teoría de la performatividad tal y como ha sido desarrollada por Judith Butler (2007).

En suma, atendiendo a los trabajos de Banet-Weiser (2018) o Núñez Puente y Fernández Romero (2020) se puede afirmar la existencia de un feminismo popular. No obstante, como contrapartida a la consolidación de la *networking* feminista se ha levantado una fuerte y violenta contestación de hombres que buscan silenciar y acabar con las formas contemporáneas en las que las mujeres expresan sus experiencias. Esta reacción de misoginia popular que, no es nueva, pues como afirma Susan Faludi (1991) debemos remontarnos a la década de 1980 para comprenderla, responde a la visibilidad del feminismo popular y el auge del movimiento que ha acompañado al #MeToo (Banet Weiser, 2015, 2018; Boyle y Rathnayake, 2019; Núñez Puente y Fernández Romero, 2020).

La expresión de esta misoginia popular (Banet-Weiser, 2018) en la que aparecen varones cabreados y victimizados por lo que consideran un trato desfavorable por su condición de hombres, adquirió una fuerte visibilidad pública a partir del #GamerGate y el hashtag #HimToo (Asimov, 2018; Banet-Weiser, 2018; Ging y Siapera, 2019; Grey Ellis, 2018; Gutiérrez Almazor, Canteli y Congosto, 2020; Massanari, 2015). El GamerGate hace referencia a la campaña de ciberacoso que se desarrolló en el 2014 en plataformas como Reddit o 4chan contra mujeres en la industria de los videojuegos. Lo que reivindican los partidarios del GamerGate que, por otro lado, no es un movimiento homogéneo con unas líneas de actuación marcadas, es una oposición contra las mujeres -aunque en número muy pocas- que están tratando de entrar en la industria de los videojuegos, una cultura fuertemente masculinizada (Massanari, 2015).

De este modo, el #GamerGate o el #HimToo son dos ejemplos que representan la reacción antifeminista en comunidades online. Este antifeminismo en la red, aunque no es enteramente nuevo (Faludi, 1991), difiere de otras reacciones precedentes en espacios offline, precisamente por su extrema misoginia y la posibilidad de un acoso persistente y anónimo (Ging y Siapera, 2019). Este acoso en la red como forma de violencia simbólica (Lumsden y Morgan, 2017) busca silenciar del espacio público digital a mujeres que alzan la voz para poner en común la violencia sexual sufrida a lo largo de su vida. Esta forma de trolleo online como una reacción a la visibilidad que internet permite de espacios otrora invisibilizados (Villar-Aguilés y Pecourt García, 2021, 35) ha sido denominado en la literatura científica de formas muy diversas: trolleo de género (Mantilla, 2015), ciberviolencia (Herring, 2002), misoginia online (Jane, 2017), ciberodio de género (Jane, 2018), y red de comunidades misóginas online (Banet-Weiser y Miltner, 2015).

1.2. Objetivos y metodología

Tras haber descrito sucintamente la justificación de este trabajo, el acercamiento a la estructura ideológica de las comunidades misóginas online se desarrolla en torno a tres objetivos: 1) exponer las bases políticas, históricas y culturales que están detrás de actuar bajo la lógica de lo políticamente incorrecto y la transgresión cultural; 2) reconstruir la relación entre una lectura política e histórica sesgada de algunos de los principios del acontecimiento de Mayo de 1968 y la *networking* masculina; 3) revisar las características propias de las comunidades masculinas en la red, tanto en relación con su rechazo del movimiento feminista, como con

la búsqueda de la restauración del lugar subordinado que le corresponde a la mujer como consecuencia del contrato sexual masculino (Pateman, 1995).

A la vista de la complejidad y de la extensa literatura científica consultada, se irá revisando y conformando dichas aportaciones en diferentes fases. En primer lugar, se trata de dar cuenta de la lectura sesgada que realizan estas comunidades de algunos aspectos de la contracultura del llamado Mayo de 1968. Posteriormente, se presentan los resultados obtenidos: las características de la *networking* masculina; los espacios online donde se encuentran; y los motivos de la reacción antifeminista. En tercer lugar, se avanzará en la explicación de la estructura ideológica de estas comunidades antifeministas basada en el empleo de la incorrección política y la readaptación de la contracultura del 68 a sus fines, por ejemplo, con una interpretación exagerada de *La genealogía de la moral* del filósofo Friedrich Nietzsche.

En relación con la metodología de nuestro trabajo, hay que destacar que es de naturaleza claramente teórica, desde la lectura, interpretación y crítica de trabajos científicos. Con esta forma de realizar la investigación se pretende aportar una sistematización del conocimiento y los avances conseguidos en publicaciones previas que pueda ser una guía para futuros trabajos empíricos, así como plantear nuevos problemas al ir más allá en la relación entre las comunidades masculinas online y la contracultura del 68 que los trabajos emprendidos por Angela Nagle (2016, 2018). La elección de esta metodología es perfectamente compatible con la negativa a formular hipótesis de trabajo, debido a que el resultado es un estudio en profundidad y sistemático del conocimiento ya presentado con el objetivo de impulsar nuevas investigaciones empíricas. El estudio de la revisión bibliográfica que se ha llevado a cabo permite responder a los tres objetivos que se han marcado.

2. El marco de la contracultura que alimenta la *networking* masculina

La estructura ideológica de la *networking* masculina cuyo telón de fondo es la irreverencia en las formas y una retórica de lo políticamente incorrecto está marcado, como asegura Nagle (2018), por la decadencia de la cultura en Occidente a partir de la imposición del neoliberalismo progresista (Fraser, 2017). Es en el contexto histórico del neoliberalismo progresista, en el que los integrantes de la *networking* masculina observan la decadencia de la cultura en los países occidentales por un proceso de desmasculinización y, por ende, de feminización de la vida en general (Ferber, 2000). La desmasculinización de la vida, proceso que es interpretado a partir de la deslocalización de las empresas industriales occidentales y de la asunción institucional de alguno de los puntos centrales de la agenda feminista, produce en los hombres que integran la *manosfera* el resentimiento de quien siente que ha sufrido una humillación aberrante e imperdonable, por lo que este sentimiento “solo tiene venganza, sin salida, sin futuro” (Brown, 2021, 236).

Este supremacismo masculino basado en la política del resentimiento y la venganza como única manera de sanar la herida que sienten ha terminado por componer una parte relevante de quienes están detrás de la filosofía contemporánea de la Red Pill [Píldora Roja] (Young, 2019). Los integrantes de esta filosofía, que apelan por despertar de la pesadilla impuesta por un sistema basado en las empresas transnacionales y la hegemonía social de los discursos sobre el género y la raza, asumen un estilo contracultural en consonancia con una lectura exagerada del filósofo Friedrich Nietzsche (Nagle en Illing, 2017). Asimismo, reivindican del pensamiento de Nietzsche la cruzada contra la modernidad decadente y la imposición de la estructura histórica del nihilismo (Babich, 2020; Baker, 2019; Galupo, 2017; Illing, 2018; Keller, 2019; Nagle, 2018).

Si el estilo transgresor y contracultural es una de las señas de identidad de los grupos de la *manosfera*, como Nagle (2016, 2018) elocuentemente afirma, no es baladí que fijen su atención en la figura de Nietzsche, ya que su lectura fue central para los pensadores más relevantes del acontecimiento contracultural de Mayo del 68 (Pinto, 2013). Frente a la decadencia del hombre en Occidente, las comunidades de la *manosfera* defienden la vuelta de los valores tradicionales, como es el caso de los incels, que viéndose a sí mismos con déficit de capital erótico y con la certeza de no ser atractivos para las mujeres, proclaman su derecho sexual masculino (Pateman, 1995), y la vuelta a un modelo social que les permita disponer del cuerpo de una mujer (Menzie, 2020).

Medio siglo después del acontecimiento de Mayo de 1968 que invadió no sólo Francia, sino países como México, Vietnam, Alemania o Italia, el estilo de la contracultura vuelve a ser reivindicado, aunque esta vez desde unas coordenadas ideológicas enormemente diferentes. El estilo de la contracultura de Mayo del 68 estuvo atravesado por la conjunción de dos críticas, por un lado, la crítica social contra el trabajo estandarizado y opresivo de la fábrica y, por otro lado, la crítica artista contra el aburrimiento y la falta de imaginación que imponía el modelo fordista (Boltanski y Chiapello, 2002). El conjunto de estas dos críticas, la de los trabajadores fordistas y la de jóvenes aburridos por un modelo cultural conservador, produjo un contexto contracultural de enormes dimensiones mundiales. El ritmo de este contexto contracultural se dirigía a descolocar los roles históricamente asignados y jerarquizados, lo que produjo una desclasificación (Ross, 2008).

Como indica Annie Ernaux (2022, 160) cuando pretende dar cuenta de la importancia del contexto de la contracultura para las mujeres, el futuro se convertía en el campo de acción; esto es, en el espacio para luchar por el derecho al aborto, por el control sobre sus propios cuerpos y por la libertad sexual. En este sentido, lo

políticamente incorrecto, la estética subversiva y las acciones transgresoras, caminaban de la mano dentro del movimiento contracultural de Mayo de 1968 con el objetivo de abrir un horizonte alternativo al modelo del fordismo (Foucault, 1994).

A diferencia del movimiento contracultural del 68 que consideraba que ya se habían producido los antecedentes sociales suficientes para alcanzar una revolución política, económica y cultural (Fisher, 2021, 141), el estilo subversivo de las subculturas que componen la *manosfera* evidencian un reverso conservador en virtud de la vuelta a los valores tradicionales del derecho sexual masculino: “Para ellos, no hay duda de que algo se ha perdido -y les compete a ellos devolver al hombre al lugar que le corresponde” (Kimmel, 2019, 48). En suma, aquellos que sienten resentimiento y venganza por haber sido destronados de su posición dominante (Kimmel, 2019), responden a la degeneración de la cultura en Occidente y a la crisis del ideal de la masculinidad, bien con el empleo de una retórica subversiva en comunidades online compartiendo imágenes violentas que deshumanizan a las mujeres (Nagle en Illing, 2017), o bien reivindicando la “rebelión beta” –como es el caso de los incels– en la que se alienta a perpetrar atentados terroristas contra las mujeres (Bratich y Banet-Weiser, 2019; Byerly, 2020; Dewey, 2014; Ging, 2017; Nagle, 2016, 2018).

3. Resultados

3.1. La contracultura en las comunidades masculinas online

Una relectura contemporánea de alguno de los puntos de la contracultura es una de las características más relevantes de las comunidades masculinas en la red, comunidades que vamos a introducir con el nombre de *manosfera* -*manosphere* en el mundo anglosajón-. El sentimiento de pertenencia en las comunidades masculinas online se produce a través de la circulación de contenido que mantiene el sello de lo políticamente incorrecto; a saber, una lectura de la contracultura para nuestro presente (García-Mingo, Díaz Fernández y Tomás-Forte, 2022). Un ejemplo de lo dicho es el empleo de la rana pepe, un símbolo que genera no sólo sentimiento de pertenencia, sino que se encuentra íntimamente ligado a las posiciones políticas y culturales de la derecha radical (Nagle, 2016, 2018; Peytibi y Pérez-Diáñez, 2020). Este sentimiento de pertenencia se ha materializado alrededor de lo que en la literatura científica se ha denominado el universo de la Red Pill [Píldora Roja] (Young, 2019).

El universo de la Red Pill surge de la unión de un conjunto de subculturas dentro de la *manosfera*. El término hace referencia a la película *Matrix* (1999) de las hermanas Wachowski, en la que el protagonista, Neo, ingiriendo la pastilla roja, despierta súbitamente del embrujo hipnotizante y alienante de una vida que le habían hecho creer que era la adecuada. Según Ganesh (2018), la filosofía de la Red Pill busca que hombres enfadados en la red despierten del embrujo de una vida sometida a los designios del neoliberalismo progresista en el que el feminismo ocupa un papel central (Fraser, 2017).

De esta manera, la infraestructura de internet permite a estas comunidades misóginas emplear una retórica transgresora y fuertemente virulenta para acabar con el sistema que está detrás de la unión de los grandes capitales financieros internacionales y el feminismo. Como advierte Angela Nagle (2016), un usuario anónimo de 4chan en el 2014 envió algunas fotos que circulaban por esta red en la que aparecía una mujer con el cuerpo desnudo después de haber sido estrangulada. Ejemplos como estos, demuestra la violencia contra las mujeres que se lleva a cabo en las comunidades de la *manosfera*. Su lenguaje se caracteriza por lo políticamente incorrecto, y sus formas -como el empleo de la rana pepe- puede ser calificado de transgresor.

En suma, lo que señalan las especialistas (Bratich y Banet-Weiser, 2019; Hawley, 2017; Neiwert, 2017; Stern, 2019) es que muchos de los tiroteos y masacres en la última década en los Estados Unidos, acompañados de mensajes racistas y misóginos en las redes sociales, ha coincidido con el crecimiento de la derecha radical y las comunidades masculinas en la red. No es casualidad que el crecimiento de ambos fenómenos, en gran medida muy unidos, pues estas comunidades misóginas reivindican la supremacía del hombre blanco, están detrás de fenómenos de odio y masacres, así como de la victoria de Donald Trump en 2016 (Byerly, 2020; Ging, 2017; Heikkilä, 2017).

3.2. La reacción masculina en la red: un acercamiento a la *manosfera*

En las últimas décadas el número de comunidades misóginas en la red ha crecido exponencialmente (Allison, 2018; Ribeiro *et al.*, 2021). Por ello, en los últimos años se ha extendido el término de *manosfera* -*manosphere*-, que hace referencia a un conglomerado de comunidades masculinas interesadas por lo que se ha dado en llamar la crisis de la masculinidad (Kimmel, 2019). Fundamentalmente, la *manosfera* está compuesta por cuatro tipos de comunidades diferentes, tales como Pick Up Artist (PUAs), Men’s Right Activists (MRAs), Men Going Their Own Way (MGTOW) e Involuntary Celibates (Incels). Estas comunidades comparten un interés común por la situación estructural del hombre dentro del capitalismo tardío, exponen sus problemas, comparten experiencias y desarrollan un ciberacoso desmedido (Citron, 2014; Dewey, 2014). Tal y como ha

contemplado Messner (1998), el origen de la manófera se encuentra en las décadas de 1970 y 1980 cuando se produjo el movimiento de liberación de los hombres, ante la amenaza que suponía el crecimiento e influencia del feminismo.

Pese a que las comunidades que integran la manófera puedan ser diferentes entre sí, lo que el estudio de Farrell, Fernández, Novotny y Alani (2019) demuestra al estudiar la plataforma Reddit, es que comparten un léxico misógino que genera permanencia de grupo. Así, se comprueba cómo internet permite la amplificación y articulación de nuevas formas de violencia masculina (Ging, 2017). Lo que está de fondo es el ideal de masculinidad hegemónica que, para muchos hombres se ha visto amenazado por cuestiones estructurales, por ejemplo, la deslocalización de empresas que ha generado verdaderos territorios empobrecidos (Kimmel, 2019). Aquella reacción contra las mujeres que se inició en los Estados Unidos en la década de 1990, basada en cuestiones como el aborto, el cuidado de los hijos y la ayuda para madres solteras es el precedente de la manófera (Siapera, 2019, 23-24). Como aseguramos anteriormente, la manófera es un espacio en el que se han producido sucesivos ataques misóginos que posteriormente se han materializado en la realidad (Ging, 2018).

De esta manera, la vinculación con el espacio cultural de la derecha radical y de los grupúsculos cercanos al expresidente de los Estados Unidos, Donald Trump, han sido demostrados (Siapera, 2019: 28). Esta ciberviolencia contra las mujeres que, para algunas autoras (Lumsden y Morgan, 2017; Ging y Siapera, 2019) puede ser atendido a través del concepto de violencia simbólica de Pierre Bourdieu, busca que las mujeres desaparezcan del espacio público online, que dejen de existir como contrapúblicos (Fraser, 1990).

Si bien la manófera ha sido fundamentalmente estudiada en el contexto norteamericano (Ging, 2017; Love, 2015; Massanari, 2015; Nagle 2016, 2018), en los últimos años se han concitado algunas investigaciones en el contexto español que nos permiten acceder a la estructura ideológica de comunidades misóginas online en plataformas como YouTube, Twitter, Forocoches, Hispachan, Stop Feminazis, Activistas de los Derechos de los Hombres, Hombres Maltratados en España (Crosas Remón y Medina-Bravo, 2019; García-Mingo, Díaz Fernández y Tomás-Forte, 2022; Martínez-Jiménez-Zurbano-Berenguer, 2019; Pibernat Vila, 2020; Villar-Aguilés y Pecourt Gracia, 2021).

Un punto crucial para comprender la genealogía de la reacción masculina y de la especificidad de la manófera es el acontecimiento del Gamergate en 2014. El crecimiento de este antifeminismo en el Web 2.0, generó un enorme seguimiento dando lugar a la unión de diferentes subculturas abiertamente misóginas y racistas. Como observan Ging y Siapera (2019), existe una fuerte relación entre este acontecimiento y la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos. Este ciberacoso es especialmente significativo, como puso de relieve el caso del Gamergate, alrededor de las comunidades gamers en las que el rechazo a las jugadoras es visceral (Jane, 2017).

El caso del Gamergate unió bajo una causa común a los PUAs, MRAs, MGTOWs, e Incels (Ging, 2017). El caso señalado debe ser observado como algo mucho más relevante que la queja y victimización de comunidades de hombres gamers que no quieren que penetren mujeres en sus espacios digitales. Si en un principio significó esto, inmediatamente después fue engullido dentro de las redes de la Red Pill y el circuito cultural de la derecha radical. Un factor enormemente relevante para comprender el cariz que ha tomado la manófera en los últimos años, así como para comprender a una de sus comunidades más agresivas y violentas, los incels, es la cultura friki o lo que se ha denominado en la literatura anglosajona con el nombre de *Geek Culture* (Ging, 2017; Kendall, 2002; Massanari, 2015; Nagle, 2016, 2018).

Atendiendo al estudio empírico realizado por Lori Kendall (2002) sobre relaciones masculinas en la red y, en concreto, en la plataforma BlueSky, el perfil que domina las interacciones en la plataforma se comprende a sí mismo como “nerd” o “fiki”. Los participantes de esta red se consideran hombres con gustos no hegemónicos, generando pertenencia de grupo en torno a la cultura de los videojuegos. Lo que en un principio representaba una respuesta a la masculinidad hegemónica, debido a la fascinación por la tecnología, los videojuegos, los libros de ciencia ficción o los cómics, poco después se convertía en su compromiso con la perpetuación de la subyugación de las mujeres y han sido el semillero de ataques terroristas como los llevados a cabo por el incel Elliot Rodger en 2014 (Young, 2019).

El crecimiento de comunidades masculinas que, abiertamente declaran que no se sienten cómodos con la masculinidad hegemónica, pero que adoptan posiciones misóginas y agresivas contra las mujeres ha sido consecuencia, en gran medida, de la crisis estructural de la subjetividad neoliberal (Bratich y Banet-Weiser, 2019). En consonancia con las apreciaciones de Bratich y Banet-Weiser (2019), el crecimiento del movimiento incel procede de la desintegración de los PUA; a saber, comunidades en las que un gurú muestra el secreto del arte de ligar con mujeres. El derrumbe de la subjetividad neoliberal basada en ser empresario de sí mismo, y la dificultad de obtener lo que uno desea por el hecho de perseguirlo, como buscaban los hombres que acudían a la llamada de los gurús adscritos al movimiento PUA, ha generado el aumento de incels que directamente pretenden satisfacer sus deseos a través de la violencia más descarnada (Bratich y Banet-Weiser, 2019).

Lo que han evidenciado todos los trabajos científicos que han dado cuenta de lo que significa la comunidad incel es la justificación de la violencia contra las mujeres como consecuencia del reiterado rechazo que sufren (Bratich y Banet-Weiser, 2019; Byerly, 2020; Dewey, 2014; Ging, 2017; Ging y Siapera, 2019; Love, 2015;

Massanari, 2015; Menzie, 2020; Nagle, 2016; 2018; Ribeiro, *et al.*, 2021; Young, 2019). Los incels se ven a sí mismos como hombres que no generan atracción y deseo entre las mujeres, que sienten la imposibilidad de mantener relaciones sexuales y que eso, los conduce, a una fuerte pulsión de agredir y violentar a mujeres. Entre los atentados más relevantes en los últimos años cometidos por hombres autodenominados como incels, podemos destacar el de Elliot Rodger en 2014, Chris Harper-Mercer en 2015, y Alek Minassian en 2018 (Young, 2019, 11).

En la senda de la reivindicación de la *Geek Culture*, los incels buscan preservar el modelo del contrato sexual masculino (Pateman, 1995), a partir de las coordenadas de un ideal de masculinidad diferente al conocido como el hegemónico (Menzie, 2020). Los incels, asumiendo la imposibilidad de mantener sexo consentido, pues se ven resignados a no despertar el deseo de las mujeres, adquieren una visión de la sociedad según la cual, por el hecho de ser hombres, tienen derecho a disponer del cuerpo de la mujer allende consentimiento y deseo (Menzie, 2020).

3.3. La masculinidad hegemónica en peligro

Esta reacción masculina de lo que Michael Kimmel (2019) ha denominado “hombres blancos cabreados”, responde a la victimización por sentirse agraviados con un sistema globalizado que ha adoptado la forma de un neoliberalismo progresista, para el que consideran que las mujeres o los inmigrantes mantienen una posición privilegiada. Frente a la idea de la masculinidad como una esencia eterna (Kimmel, 1994), lo primero que cabe destacar es la existencia de masculinidades en plural (Kimmel y Aronson, 2004, xxii). La masculinidad es una construcción social relacional en conjunción con otras variables como la identidad femenina, la clase social, la raza, la etnia, la edad (Kimmel y Aronson, 2004, xxiii). A pesar de tener en la mano los privilegios que les otorga la plusvalía de género, no sienten que tengan más posibilidades sociales que otros colectivos. De hecho, sucede todo lo contrario. Tal y como argumenta Kimmel (1994), sienten que no tienen el poder, se observan como si vivieran en una posición subalterna. Esta masculinidad hegemónica que se siente agraviada por los desafíos estructurales y superestructurales de un capitalismo tardío que ha producido enormes transformaciones (Kimmel, 1987), sitúa la heterosexualidad por encima de otras orientaciones sexuales (Kimmel, 1994).

Atendiendo a las apreciaciones de Ranea (2021), el feminismo no se siente cómodo con el concepto de nuevas masculinidades, puesto que si el género es un resultado de la estructura de poder, no es posible la existencia de nuevas masculinidades, como puede ser la *Geek Culture*, sino la erosión de la masculinidad y con él las marcas del género. Lo que está detrás de estas comunidades misóginas online es el sentimiento de que su identidad como hombres está bajo amenaza, como resultado de un proceso de desmasculinización (Ferber, 2000, 46). Esta reacción contra la desmasculinización comienza con el proceso de deslocalización industrial en las décadas de 1970/1980 y culminó con el auge del feminismo en 1980/1990 (Ferber, 2000, 47).

En este sentido, las comunidades masculinas online con una notable hegemonía de los integrantes de la *Geek Culture*, anhelan el restablecimiento de la estructura del contrato sexual masculino (Pateman, 1995). El paso del Pick Up Artist (PUA) con sus gurús para enseñar a varones el arte de seducir a mujeres, al movimiento incel, marca un punto crucial en la complejidad de estos grupos online que componen la manófera (Bratich y Banet-Weiser, 2019). Los integrantes de la comunidad incel dividen el mundo social entre los sujetos que tienen capital erótico (Hakim, 2012) y los que no.

En la división social que realizan, ellos mismos son vistos como “betas” o personas que no despiertan deseo entre las mujeres al no poseer capital erótico, al contrario de los “alpha” que, serían los hombres dedicados a cuidarse, mantienen cuerpos esbeltos, o tienen buenas capacidades sociales. Por el lado de las mujeres, nos encontraríamos con dos tipos bien diferenciados, por un lado, las “stacy”, mujeres atractivas que tienen facilidad para satisfacer su deseo y que pretenden compartir su tiempo con los “alpha”; mientras que, por otro lado, estarían las “becky”, mujeres con poco capital erótico que se apoyan en el feminismo como forma de subvertir el orden y acabar con la hegemonía de las “stacy” dentro del deseo (Menzie, 2000).

En ambos casos, lo que nos encontramos es la absoluta cosificación de las mujeres. Se las considera sujetos pasivos, sin ningún tipo de agencia. O bien eres una stacy que busca la aceptación del hombre alpha, o bien eres una becky que al no poseer capital erótico emplea el recurso del feminismo para imponer la tiranía de la ideología de género (Menzie, 2000). Los incels, que se comprenden a sí mismos con déficit de capital erótico, y con la imposibilidad de mantener relaciones sexuales con mujeres, sienten que tienen derecho a tener un mínimo de relaciones sexuales, de poseer el cuerpo de las mujeres. De este modo, se apuesta por establecer un mercado sexual abierto en el que hombres con déficit de capital erótico sean capaces de cumplir sus deseos (Menzie, 2020, 16-17).

Es interesante advertir, mediante las palabras de Menzie (2020: 30), que la violencia contra las mujeres que llevan a cabo los incels, no tiene relación con el acceso limitado a tener relaciones sexuales, sino que, y esto es lo realmente relevante de cara a comprender las comunidades de la manófera en relación con la crisis de la masculinidad hegemónica y el auge del feminismo, su pulsión violenta proviene de su inhabilidad a desplegar un capital erótico inexistente dentro del mercado sexual y, por lo tanto, a no poder demostrar su

propia masculinidad, lo que les conduce a quedar relegados y verse como unos inadaptados frente a hombres capaces de hacer valer su capital erótico.

4. Discusión: las comunidades de la manosfera se levantan contra el embrujo del feminismo

La delimitación de la manosfera que acabamos de desarrollar nos proporciona la prueba de que la reacción masculina en la última década se reviste de algunos elementos de la contracultura, pues (a) se articula en base a lo políticamente incorrecto, (b) en forma de una fuerte crítica al establishment del neoliberalismo progresista, (c) a través de la red, el uso de memes y de sembrar el caos. Se trata además de una crítica que comparten con la derecha radical, pues esta rabia que ponen en circulación en la manosfera (Ging, 2017; Nagle, 2018; Young, 2019), tiene el denominador común de la creencia en cierto ideal de masculinidad: “No es solo su modo de vida lo que se encuentra amenazado, sino la forma en que se perciben como hombres” (Kimmel, 2019, 42).

En consonancia con las palabras de Kimmel, las nuevas formas de la violencia masculina y su sintonía con los partidos radicales y el ascenso de Donald Trump, debe ser explicado a través de la doble cara del sueño americano: quienes han permanecido a lo largo de los siglos en una posición de extremo privilegio y observan que la visibilidad de las luchas feministas o de las manifestaciones por los derechos civiles, unido a la pérdida del empleo en la fábrica tras el desarrollo de la deslocalización de empresas a otros países, ponen en cuestión su ideal de masculinidad, incapaces de proteger económica y moralmente a sus mujeres e hijos. “Castrados por culpa de los impuestos, deslumbrado por advenedizos con leyes a su medida. Los hombres blancos americanos se sienten, a menudo, presidiendo la extinción de su propia especie” (Kimmel, 2019, 43).

¿Cuáles son las características particulares que toman de la contracultura las comunidades de la manosfera? A continuación exponemos los elementos contraculturales que en la manosfera se hacen visibles, sin ser completamente exhaustivos, pero señalando las cuestiones necesarias para entender su relación y que pueda ser una guía para futuras investigaciones empíricas. Lo que los estudios científicos han señalado en relación con esta cuestión (Ging, 2017; Jane, 2017; Massanari, 2015; Nagle, 2016, 2018; Siapera, 2019), es el papel que ha jugado el resentimiento masculino de quienes sienten que pierden su plusvalía de género en íntima relación con la imposición del modelo neoliberal que ha generado enormes cuotas de inestabilidad, riesgo y desempleo. Tal y como asegura Nagle (2018), esta “rebelión beta” de jóvenes y no tan jóvenes envalentonados por la situación que experimentan, responde no sólo a la pérdida de cierto ideal de masculinidad, sino a verse excluidos y desplazados de los circuitos propios del neoliberalismo.

Este resentimiento, que puede ser analizado a través de uno de los filósofos que va a estar detrás de este nicho cultural de la Red Pill, como es Nietzsche, muestra el sufrimiento que se experimenta cuando uno se considera una víctima injusta. Estos “hombres blancos cabreados”, por emplear la expresión de Kimmel (2019), experimentan el sufrimiento de verse como víctimas injustas por parte de las élites financieras globales, los movimientos feministas, las reivindicaciones por la consecución de los derechos civiles, etc. De este modo, la unión del resentimiento con el que viven diariamente quienes integran la manosfera, la rabia, el dolor, y la reacción ante una situación que observan humillante, es lo que está detrás de las comunidades misóginas en la red, el auge de los partidos de la derecha radical, del empleo de una retórica contracultural de lo políticamente incorrecto frente a unas élites globales cosmopolitas, el empleo de la rana pepe y la perpetración de atentados terroristas como los realizados por incels: “Sin embargo, esta política del resentimiento surge de los que han sido históricamente dominantes” (Brown, 2021, 234).

Es en una coyuntura histórica precisa, la del neoliberalismo en su fase actual, en la que Ging (2017), Nagle (2016, 2018), Massanari (2015) o Ging y Siapera (2019) han observado que el aumento e importancia de la rebelión beta que, en gran medida, son aquellos gamers que había definido empíricamente Lori Kendall (2002) en la plataforma BlueSky, están detrás de buena parte de los ataques violentos contra las mujeres y que ocupan un lugar importante en la estructura cultural de la derecha radical supremacista y misógina. Una coyuntura histórica que, según Mark Fisher (2017), revela cómo la alegría de la contracultura que había marcado las luchas del Mayo de 1968, en las que el movimiento feminista tuvo un protagonismo especial con las obras de Kate Millet y Shulamith Firestone (Posada, 2020), ha sido cooptada por la derecha radical: “El golpe maestro de la derecha neoliberal consistió en individualizar los deseos que la contracultura había abierto y después reclamar para sí el nuevo terreno libidinal” (Fisher, 2017, 157).

Estas subculturas que forman parte de la manosfera en su sentido amplio conforman el entramado de lo que se ha considerado la estructura política y cultural de la Red Pill (Nagle, 2016, 2018). Este espacio cultural, el de la Red Pill, es el nudo de unión entre las comunidades misóginas en la red y la estructura de la derecha radical. Con la pastilla roja se apela al momento en el que el sujeto se despierta del embrujo conformado por las élites financieras y el feminismo, pudiendo observar las costuras de su mundo ilusorio, mentiras y exageraciones. Apela a la existencia de una vida fuertemente transgresora, de no creerse lo que los políticos, los burócratas, las feministas o las personas racializadas apoyan y defienden. Es la creencia de vivir una existencia al límite, contracultural, contra el sentido común que impera, pues es una realidad ficticia creada para subyugar los

anhelos de quienes querrían cambiar las cosas. Es un marco que fácilmente atrae a los desencantados por la pérdida del ideal de masculinidad y odian todo lo que tenga el nombre de feminismo.

Es en este sentido, en el que la figura de Friedrich Nietzsche y su lectura tergiversada cobran protagonismo. Nietzsche es un pensador transgresor, considerado a sí mismo como dinamita para el pensamiento convencional: “No soy un hombre, soy dinamita” (Nietzsche, 2016, 151). Motivos que le han conducido, entre otros muchos, a ser instrumentalizado ideológicamente por el III Reich alemán (Griffing, 2010), o de que se convirtiera en el principal baluarte para pensar la potencia del acontecimiento de Mayo de 1968 frente a las corrientes de pensamiento dominantes en Francia, como el existencialismo y la fenomenología, en las que se encontraban Jean Paul Sartre o Simone de Beauvoir (Eribon, 2020).

En suma, la píldora roja como símbolo de unión de la estructura ideológica de la manofera y la derecha radical supremacista pasa por una lectura tergiversada del filósofo alemán (Babich, 2020; Baker, 2019; Galupo, 2017; Illing, 2018; Keller, 2019; Nagle, 2018). La inspiración de la subcultura de la derecha radical y de las comunidades misóginas por la figura de Nietzsche procede de la lectura que en la contemporaneidad ha realizado el supremacista Richard Spencer (Babich, 2020; Baker, 2019; Galupo, 2017; Illing, 2018; Keller, 2019). En concreto, su mirada se ha posado sobre algunos pasajes de *La genealogía de la moral*. En esta obra, Nietzsche reconoce que el poder de los cristianos procede de la imposición de la moralidad de esclavos, es decir, que su victoria frente a los “señores” está marcada por la imposición normativa de su propia debilidad. Imponiendo la debilidad cristiana como el prisma desde el cual articular todas las relaciones sociales a través de la moral del esclavo, son capaces de doblegar a los fuertes, de imponer su moralidad frente a los que podrían acabar con ella: “Los señores están liquidados; la moral del hombre vulgar ha vencido” (Nietzsche, 2006, 58).

La interpretación que ha realizado el supremacista Richard Spencer y que está detrás del empleo de la retórica de lo políticamente incorrecto en las subculturas que forman la manofera, es que los débiles, que son las élites financieras y las feministas, han tejido toda la estructura social, económica, política y cultural, en torno a sus valores, doblegando a los “señores”; a saber, el hombre blanco heterosexual (Kimmel, 2019). Así, la toma de la pastilla roja permite abrir los ojos frente a esta moral de esclavos que se ha impuesto internacionalmente y ser capaces de alzar la voz contra cosmopolitas, feministas o personas racializadas, los verdaderos sujetos culpables de la situación del hombre blanco heterosexual en Occidente.

5. Conclusión y limitaciones

En la presente investigación se han analizado los elementos contraculturales de las comunidades de la manofera en su relación con la derecha radical a través del estudio comparado de un amplio abanico de investigaciones científicas. Las diferentes subculturas que componen la manofera ejemplifican una novedosa y creciente reacción masculina al auge del feminismo. Para la investigación hemos presentado las siguientes características: (a) evolución de la manofera, (b) topografía de las diferentes comunidades masculinas que la componen, (c) la importancia de la retórica de lo políticamente incorrecto, (d) la crisis del ideal de la masculinidad hegemónica, (e) y su relación con la derecha radical y los movimientos supremacistas. De este modo, hemos empleado una metodología de naturaleza claramente teórica, desde la hermenéutica y la crítica de textos científicos, que nos ha permitido dar cuenta de la estructura ideológica de las subculturas que componen la manofera. El objetivo ha sido comprobar de qué manera las comunidades masculinas online emplean elementos contraculturales contra el sueño del neoliberalismo progresista basado en el cosmopolitismo, el feminismo y la preponderancia de las minorías étnicas.

En primer lugar, en lo que tiene que ver con la evolución de la estructura de la manofera, destacar el paso de los Pick Up Artist (PUA) a los Incels. Si los gurús de los Pick Up Artist enseñaban el arte de ligar y seducir a las mujeres, claramente partiendo de una fuerte cosificación, los incels asumen el rol de quienes no tienen capital erótico y mantienen la convicción de tener el derecho a poseer el cuerpo de una mujer y penetrar en sus deseos. En última instancia, buscan la reconfiguración de los viejos valores tradicionales que garantizaban a todo varón el disponer de una mujer mediante el contrato sexual masculino (Pateman, 1995). Esta evolución en la manofera que está fuertemente atravesado por la crisis de la subjetividad neoliberal da cuenta del aumento de la violencia que sufren las mujeres en la red y que alienta la consecución de atentados terroristas.

Posteriormente, uno de los objetivos de este trabajo ha sido comprobar la importancia que tiene la crisis del ideal de la masculinidad y el auge de la *Geek Culture* o, la economía de los videojuegos, para determinar el desarrollo de la manofera hasta la hegemonía de la cultura incel. En lo que se refiere a la crisis del ideal de la masculinidad hegemónica, cabe destacar que lo anhelado no es más que una construcción social relacional con otras variables como la identidad femenina, la clase social, la raza, la etnia, la edad. La masculinidad no es una esencia transhistórica, sino un estatus relacional con otras variables que ha obtenido por su situación dentro de las relaciones de poder una plusvalía de género. En un momento histórico de enormes cambios y transformaciones, tanto estructurales como superestructurales, observamos como el patrón común de estas comunidades, así como su relación con la derecha radical, se encuentra en el resentimiento de quienes han sido históricamente dominantes.

Por último, en el acercamiento del espacio cultural de la Red Pill [Píldora roja], hemos encontrado el impacto que ha tenido la lectura sesgada que ha realizado Richard Spencer de *La genealogía de la moral* de Nietzsche, determinando la estructura ideológica contracultural de estos nichos masculinos. En esta línea, el empleo de la retórica de lo políticamente incorrecto es la respuesta adecuada a la imposición de la moral de esclavos que busca subyugar la voluntad de poder de los señores blancos y heterosexuales. De esta manera, la reacción masculina que ha sido recurrente en otros momentos históricos como consecuencia del auge del feminismo (Faludi, 1991), adquiere una connotación diferente y, en muchos casos, enormemente más peligrosa, al ser afirmada por hombres que tienen la creencia de vivir un mundo impuesto por las mujeres cuya adecuada respuesta tiene que ser la rebelión beta que, en última instancia significa, llevar a cabo ataques violentos y masacres bajo consignas radicales.

Entre las limitaciones de este trabajo cabe destacar que no se han podido desarrollar exhaustivamente algunos puntos centrales de la explicación, generando en algunas ocasiones respuestas demasiado escuetas. Debido a la naturaleza de la metodología empleada, el origen de otra limitación procede de no haber aplicado estas ideas a un caso concreto, de no haber realizado una investigación empírica. Consideramos que la metodología empleada es adecuada en virtud de los objetivos que perseguimos, pero somos plenamente conscientes que una limitación importante es la ausencia de trabajo empírico. Por otro lado, estamos convencidos de que esta investigación teórica será empleada para dicho fin en otros proyectos científicos.

Apoyos

Proyecto I+D «Proyectos de Generación de Conocimiento» y actuaciones para la formación de personal investigador predoctoral asociadas a dichos proyectos, del Programa Estatal para Impulsar la Investigación Científico-Técnica y su Transferencia, en el marco del Plan Estatal de Investigación Científica, Técnica y de Innovación 2021-2023. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Título: “La Manosfera en las Redes Sociales. Produsage cultural para revertir los estigmas de género y la cultura del odio”. Referencia PID2022-141877NB-I00. 2023-2027. Financiación de 84.000 euros. Vigencia del proyecto: 01/09/2023 al 31/08/2027.

Referencias bibliográficas

- Allison, K. R. (2018). Social norms in online communities: formation, evolution, and relation to cyber-aggression. In *ACM CHI*. <https://doi.org/10.1145/3170427.3173028>
- Asimov, N. (13 de octubre de 2018). #MeToo movement spurs #HimToo backlash: “People don’t want to believe”. *San Francisco Chronicle*. <https://www.sfchronicle.com/nation/article/MeToo-movement-spurs-HimToo-backlash-People-13304270.php>
- Babich, B. (2020). Nietzsche: Looking right, reading left. *Educational Philosophy and Theory*. <https://doi.org/10.1080/0131857.2020.1840974>
- Banet-Weiser, S. (21 de enero de 2015). Popular misogyny: a zeitgeist. *Culture Digitally*. <https://culturedigitally.org/2015/01/popular-misogyny-a-zeitgeist/>
- Banet-Weiser, S. (2018). *Empowered. Popular feminism and popular misogyny*. Durham: Duke University Press.
- Banet-Weiser, S. & Miltner, K. M. (2015). #MasculinitySoFragile: Culture, Structure, and Networked Misogyny. *Feminist Media Studies*, 16(1), 171-174. <https://doi.org/10.1080/14680777.2016.1120490>
- Barker, E. (1 de febrero de 2019). Why de Alt-Right Loves Nietzsche. *Jacobin*. <https://jacobin.com/2019/01/nietzsche-heidegger-ronald-beiner-far-right>
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Boyle, K., & Rathnayake, C. (2019). #HimToo and the networking of misogyny in the age of #MeToo. *Feminist Media Studies*. <https://doi.org/10.1080/14680777.2019.1661868>
- Bratich, J. & Banet-Weiser, S. (2019). From Pick-Up Artist to Incels: Con(fidence) Games, Networked Misogyny, and the Failure of Neoliberalism. *International Journal of Communication*, 13, 5003-5027. Recuperado de: <http://ijoc.org>
- Brown, W. (2021). *En las ruinas del neoliberalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Byerly, C. M. (2020). Incels online reframing sexual violence. *The Communication Review*. <https://doi.org/10.1080/10714421.2020.1829305>
- Clark-Parsons, R. (2019). I see you, I believe you, I stand with you: #MeToo and the performance of networked feminist visibility. *Feminist Media Studies*, 1-19. <https://doi.org/10.1080/14680777.2019.1628797>
- Citron, D. K. (2014). *Hate Crimes in Cyberspace*. Cambridge/London: Harvard University Press.
- Cobo, R. (2019). La cuarta ola feminista y la violencia sexual. *PARAdigmaA Revista Universitaria de Cultura*, 22, 134-138. <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/17716/134%20Cobo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Crosas Remón, I. y Medina-Bravo, P. (2019). Ciberviolencia en la red. Nuevas formas de retórica disciplinaria en contra del feminismo. *Papers de Sociologia*, 104(1), 47-73. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2390>
- De Benedictis, S., Orgad, S. & Rottenberg, C. (2019). #MeToo, popular feminism and the news: A content analysis of UK newspaper coverage. *European Journal of Cultural Studies*, 22(5-6), 718-738. <https://doi.org/10.1177/1367549419856831>
- Dewey, C. (27 de mayo de 2014). Inside the “manosphere” that inspired Santa Barbara shooter Elliot Rodger. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/news/the-intersect/wp/2014/05/27/inside-the-manosphere-that-inspired-santa-barbara-shooter-elliott-rodger/>
- Eribon, D. (2020). *Michel Foucault*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Ernaux, A. (2022). *Los años*. Madrid: Cabaret Voltaire.
- Faludi, S. (1991). *Backlash: The Undeclared War against Women*. London: Chatto and Windus.
- Farrell, T. et al. (2019). Exploring Misogyny across the Manosphere in Reddit. *Web Sci*, 87-96. <https://doi.org/10.1145/3292522.3326045>
- Ferber, A. (2000). Racial Warriors and Weekend Warriors. *Men and Masculinities*, 3(1), 30-56. DOI: 10.1177/1097184X00003001002
- Fisher, M. (2017). Una revolución social y psíquica de magnitud casi inconcebible. En A. Avanesian y Reis, M. (Ed.), *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 153-165). Buenos Aires: Caja Negra.
- Fisher, M. (2021). *K-Punk 3*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Foucault, M. (1994). Une mobilisation culturelle. En M. Foucault, *Dits et Écrits III, 1976-1979*. París, Gallimard.
- Fraser, N. (1990). Rethinking the public sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy. *Social text*, 25-26, 56-80. <https://doi.org/10.2307/466240>
- Fraser, N. (1995). *Feminist Contentions: A Philosophical Exchange*. New York: Routledge.
- Fraser, N. (12 de enero de 2017). El fin del neoliberalismo progresista. *Revista Sin Permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista>
- Galupo, S. (2017). The troubling rise of Bad Nietzsche. *The Week*. <https://theweek.com/articles/699001/troubling-rise-bad-nietzsche>
- Ganesh, B. (2018). The Ungovernability of Digital Hate Culture. *Journal of International Affairs*, 71(2), 30-49. Recuperado de: www.jstor.org/stable/26552328
- García-Mingo, E., Díaz Fernández, S. y Tomás-Forte, S. (2022). (Re)configurando el imaginario sobre la violencia sexual desde el antifeminismo: el trabajo ideológico de la *manosfera* española. *Política y Sociedad*, 59(1), 1-15. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.80369>
- Ging, (2017). Alphas, betas, and incels: Theorizing the masculinities of the manosphere. *Men and Masculinities*, 22(4), 638-657. <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>
- Ging, D. (12 de julio de 2018). Neologising Misogyny: Urban Dictionary ‘s Folksonomy of Sexual Abuse. Paper presented at Console-ing Passions, Bournemouth University.
- Ging, D. & Siapera, E. (2019). *Gender Hate Online. Understanding the New Anti-Feminism*. Switzerland: Palgrave Macmillan.
- Gutiérrez Almazor, M., Pando Canteli, M. & Congosto, M. (2020). New approaches to the propagation of the antifeminist backlash on Twitter. *Revista de Investigaciones Feministas*, 11(2), 221-237. <http://dx.doi.org/10.5209/infe.66089>
- Grey Ellis, E. (27 de septiembre de 2018). How #HimToo Became the Anti #MeToo of the Kavanaugh Hearing. *Wired*. <https://www.wired.com/story/brett-kavanaugh-hearings-himtoo-metoo-christine-blasey-ford/>
- Griffin, R. (2010). *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*. Madrid: Akal.
- Hakim, C. (2012). *Capital erótico. El poder de fascinar a los demás*. Barcelona: Debate.
- Hawley, G. (2017). *Making sense of the alt-right*. New York: Columbia University Press.
- Heikkilä, N. (2017). Online Antagonism of the Alt-Right in the 2016 Election. *European Journal of American Studies*, 12(2), 1-22. <https://doi.org/10.4000/ejas.12140>
- Herring, S. C. (2002). Cyber Violence: Recognizing and Resisting Abuse in Online Environments. *Asian Woman* 14, 187-212.
- Horeck, T. (2014). #AskThicke: “Blurred Lines”, rape culture, and the feminist hashtag takeover. *Feminist Media Studies*, 14(6), 1105-1107. <https://doi.org/10.1080/14680777.2014.975450>
- Illing, S. (12 de agosto de 2017). The roots of the alt-right. *Vox*. <https://www.vox.com/conversations/2017/7/21/15998246/alt-right-donald-trump-angela-nagle-kill-all-normies-interview>
- Illing, S. (30 de diciembre de 2018). The alt-right is drunk on bad reading of Nietzsche. The Nazis were too. *Vox*. <https://www.vox.com/2017/8/17/16140846/alt-right-nietzsche-richard-spencer-nazism>
- Jane, E. (2017). *Misogyny Online: A short (and Brutish) History*. London: Sage Swifts.
- Jane, E. (2018). Gendered cyberhate as workplace harassment and economic vandalism. *Feminist Media Studies*, 8(4), 575-591.
- Kellner, D. (2019). The Trump horror show through Nietzschean perspectives. In C. Payne & Roberts, M. (Ed.), *Nietzsche and critical social theory: Affirmation, animosity, and ambiguity* (pp. 60-72). Haymarket Books.
- Kendall, L. (2002). *Hanging Out in the Virtual Pub. Masculinities and Relationships Online*. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press.

- Kimmel, M. (1987). The Contemporary “Crisis” of Masculinity in Historical Perspective. In H. Brod (Ed.), *The Making of Masculinities* (pp. 121-154). Boston: Allen & Unwin.
- Kimmel, M. (1994). Masculinity as Homophobia: Fear, Shame, and Silence in the Construction of Gender Identity. In H. Brod & M. Kaufman (Eds.), *Theorizing Masculinities* (pp. 119-141). London: Sage Publications.
- Kimmel, M. & Aronson, A. (2004). *Men and Masculinities. A social, Cultural, and Historical Encyclopedia*. Volume I: A-J. Santa Barbara: ABC-CLIO.
- Kimmel, M. (2019). *Hombres (blancos) cabreados. La masculinidad al final de una era*. Valencia: Barlin Libros.
- Keller, J., Mendes, K. & Ringrose, J. (2018). Speaking “unspeakable things”: Documenting digital feminist responses to rape culture. *Journal Of Gender Studies*, 27(1), 22-36. <http://dx.doi.org/10.1080/09589236.2016.1211511>
- Love, (2020). Shield Maidens, Fashy Femmes, and TradWives: feminism, patriarchy, and right-wing populism. *Frontiers in Sociology*, 5, 1-3.
- Lumsden, K. & Morgan, H. (2017). Media framing of trolling and online abuse: silencing strategies, symbolic violence, and victim blaming. *Feminist Media Studies*. <http://dx.doi.org/10.1080/14680777.2017.1316755>
- Mantilla, K. (2015). *Gender trolling. How Misogyny Went Viral*. California: Praeger.
- Martínez-Jiménez, L. y Zurbano-Berenguer, B. (2019). Posmachismo, violencia de género y dinámicas de opinión en los cibermedios. Aproximaciones a la realidad española a partir de la experiencia de eldiario.es. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 16(2), 213-228. <http://dx.doi.org/10.5209/TEKN.65173>
- Massanari, (2015). #Gamergate and The Fapping: How Reddit’s Algorithm, Governance, and Culture Support Toxic Technocultures. *New Media and Society*, 19, 329-346. <https://doi.org/10.1177/1461444815608807>
- McRobbie, A. (2009). *The Aftermath of Feminism*. London; Thousand Oaks: Sage.
- Mendes, K., Keller, J. & Ringrose, J. (2019). Digitized narratives of sexual violence: Making sexual violence felt and known through digital disclosures. *New Media & Society*, 21(6), 1290-1310. <https://doi.org/10.1177/1461444818820069>
- Mendes, K., Ringrose, J. & Keller, J. (2018). #MeToo and the promise and pitfalls of challenging rape culture through digital feminist activism. *European Journal of Women’s Studies*, 25(2), 236-246. <https://doi.org/10.1177/135050681876531>
- Menzie, L. (2020). Stacys, Beckys, and Chads: The construction of femininity and hegemonic masculinity within incel rhetoric. *Psychology & Sexuality*. <https://doi.org/10.1080/19419899.2020.1806915>
- Messner, M. A. (1998). The Limits of “The Male Sex Role”: An Analysis of the Men’s Liberation and Men’s Rights Movements Discourse. *Gender & Society*, 12(3), 255-276. <https://doi.org/10.1177/089124329801200300>
- Nagle, A. (2016). The New Man of 4chan. *The Baffler*, 30, 64-76. Recuperado de: www.jstor.org/stable/43959201
- Nagle, A. (2018). *Muerte a los normies. Las guerras culturales en internet que han dado lugar al ascenso de Trump y la Alt-right*. Tarragona: Orciny Press.
- Neiwert, D. (2017). *Alt-America: The rise of radical right in the age of Trump*. New York: Verso.
- Nietzsche, F. (2006). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (2016). *Ecce Homo*. Madrid: Tecnos.
- Núñez Puente, S. y Fernández Romero, D. (2020). La misoginia popular como contramovimiento: estudio de la resemiotización y los discursos manipulativos como desafíos contra el feminismo. *Ex aequo*, 41, 125-142. <https://doi.org/10.22355/exaequo.2020.41.08>
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Madrid: Cátedra.
- Peytibi, X. y Pérez-Diáñez, S. (2020). *Cómo comunica la alt-right. De la rana pepe al virus chino*. Independently published.
- Pibernat Vila, M. (2021). Misoginia youtuber: conseguir audiencia con humor sexista. *Revista de Investigaciones Feministas*, 12(1), 47-56. <https://doi.org/10.5209/infe.69376>
- Pinto, L. (2013). Los sobrinos de Zaratustra: vanguardismo, izquierdismo y posmodernismo. *Sociología Histórica*, 2, 55-71.
- Portela, T. B. y Sosa Sánchez, R. P. (2022). Caracterización del #MeToo en España. Una aproximación del análisis de la prensa y su impacto en la ciudadanía. *Revista de Investigaciones Feministas*, 13(1), 375-388. <https://dx.doi.org/10.5209/infe.77820>
- Posada Kubisa, L. (2020). El neofeminismo radical contemporáneo: Millett y Firestone en torno al 68. En R. Gutiérrez y Mosquera, A. (Ed.), *Devenires de un acontecimiento. Mayo del 68 cincuenta años después* (249-262). Viña del Mar: CENALTES ediciones.
- Ranea, B. (2021). *Desarmar la masculinidad*. Madrid: La Catarata.
- Ribeiro, M. H., et al. (2021). The Evolution of the Manosphere Across the Web. *Proceedings of the International AAAI Conference on Web and social media*, 15(1), 196-207. <https://ojs.aaai.org/index.php/ICWSM/article/view/18053/17856>
- Rentschler, C. (2015). #Safetytipsforladies: Feminist Twitter takedowns of victim blaming. *Feminist Media Studies*, 15(2), 353-356. <https://doi.org/10.1080/14680777.2015.1008749>
- Siapera, E. (2019). Online Misogyny as Witch Hunt: Primitive Accumulation in the Age of Techno-capitalism. In D. Ging & Siapera, E. (Ed.), *Gender Hate Online. Understanding the New Anti-Feminism* (pp. 21-44). Switzerland: Palgrave Macmillan.
- Stern, A. M. (2019). *Proud Boys and the White ethnostate; How the alt-right is warping the American imagination*. Boston: Beacon Press.

- Young, O. (2019). What Role Has Social Media Played in Violence Perpetrated by Incels? *Peace Studies Student Papers and Posters*, 1. https://digitalcommons.chapman.edu/peace_studies_student_work/1
- Villar-Aguilés, A. y Pecourt Gracia, J. (2021). Antifeminismo y troleo de género en Twitter. Estudio de la subcultura trol a través de #STOPfeminazis. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 18(1), 33-44. <https://doi.org/10.5209/tekn.70225>